

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1982

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal, SE - 25 - 1958

Impreso en Artes Gráficas Padura, S.A. - Luis Montoto, 140 - Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL



2.ª EPOCA
AÑO 1982



TOMO LXV
NUM. 199

SEVILLA, 1982

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.ª ÉPOCA

1982	MAYO - SEPTIEMBRE	Número 199
------	-------------------	------------

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MANUEL DEL VALLE ARÉVALO, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

JAVIER ARISTU MONDRAGÓN

NARCISO LÓPEZ DE TEJADA LÓPEZ

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M.ª DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

JOSÉ A. GARCÍA RUIZ

AMPARO RUBIALES TORREJÓN

PEDRO PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

FRANCISCO DÍAZ VELÁZQUEZ

ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR

MIGUEL RODRÍGUEZ PIÑERO

GUILLERMO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
APARTADO DE CORREOS, 25 - TELÉFONO 22 28 70 - EXT. 154 Y 22 87 31
SEVILLA (ESPAÑA)

NÚMERO MONOGRÁFICO:
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ



Juan Ramón en 1950.

PRESENTACIÓN

Sevilla es una ciudad de honda significación en la vida y en la obra de Juan Ramón Jiménez. En su juventud, el gran poeta de Moguer cursó estudios en nuestra Universidad y desarrolló sus aficiones artísticas en los talleres de los pintores de la Sevilla finisecular. Más tarde cantó a la ciudad en prosas y en poemas y elogió su aire y su cielo como enmarques de una ideal capitalidad de la poesía que para él correspondería inequívocamente a Sevilla. Y en una mañana de junio de 1958, en su último viaje desde Puerto Rico a Moguer, sus restos mortales descansaron unas horas en el silencio de la iglesia de la vieja Universidad, al lado de Gustavo Adolfo Bécquer, poeta de sus afanes, modelo siempre vivo y siempre proclamado de su propia finura creativa.

Pero no es un entusiasmo localista, por muy legítimo que éste pueda ser, lo que anima en esta ocasión a la revista Archivo Hispalense a dedicar a Juan Ramón este número-homenaje con motivo del centenario de su nacimiento. Nos mueve sobre todo un impulso de reconocimiento a su contrastada universalidad poética y a su condición de figura cimera de la lírica española de los tiempos modernos. Con la publicación de este número monográfico, que está en la línea de otros ya dedicados a importantes figuras del arte o a significativos temas culturales, Archivo Hispalense abre sus páginas a inquietudes de la modernidad literaria y se suma a la serie de actos en homenaje a Juan Ramón celebrados a lo largo del año del centenario, en especial al Congreso de La Rábida, de junio de 1981, organizado por la Universidad de Sevilla y la Diputación de Huelva, y a varios ciclos de conferencias que entonces tuvieron lugar.

Vale decir en cierto sentido que Juan Ramón es todavía hoy un poeta "en marcha", si con ello queremos significar su incuestionable vitalidad. Un poeta con una obra de extraordinaria magnitud que hemos aún de fijar textualmente, periodizar y fijar críticamente como paso previo a cualquier valoración de orden estético. Es mucho, en efecto, lo que está todavía por clarificar en el complejo mundo de su ingente creación literaria, y pensamos, por ello, que el mejor homenaje que puede tributársele desde las páginas de una revista es el de contribuir proporcionalmente a ese intento de clarificación. A esta intención responde, pues, este conjunto de trabajos recogidos en nuestro número-homenaje, en el que han colaborado autores y estudiosos sevillanos al lado de especialistas de otros lugares, que han tenido también la amabilidad de enviarnos sus artículos. En nombre de Archivo Hispalense agradecemos vivamente a todos su participación.

Sevilla, junio de 1983.

Pedro M. Piñero
Rogelio Reyes

SUMARIO

Páginas

PRESENTACIÓN

ARTÍCULOS

ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, Concepción.— <i>La común raíz andaluza en Juan Ramón Jiménez y Rafael Alberti</i>	3
AZAM, Gilbert.— <i>La crisis modernista en España</i>	21
CRUZ GIRÁLDEZ, Miguel.— <i>Sevilla en el “Diario de un poeta recién-casado”</i>	41
MONTERO, Juan.— <i>Un aspecto de Juan Ramón Jiménez crítico: El tema de las ‘Dos poesías’ en sus conferencias</i>	61
NUEZ, Sebastián de la.— <i>Juan Ramón Jiménez y los escritores vanguardistas de Canarias</i>	93
PÉREZ CAMPANARIO, M. ^a del Rosario.— <i>Algunas precisiones (biográficas) sobre la estancia sevillana de Juan Ramón Jiménez</i> . .	109
RAMOS ORTEGA, Manuel.— <i>“EL nombre conseguido de los nombres”</i> : En torno a un poema de Juan Ramón Jiménez	127
REYES CANO, Rogelio.— <i>Algunas constantes en la poesía de Juan Ramón Jiménez</i>	137
RODRÍGUEZ-IZQUIERDO Y GAVALA, Fernando.— <i>La formulación personal en la Segunda Antología Poética de Juan Ramón Jiménez</i>	165
URRUTIA, Jorge.— <i>Sobre la formación ideológica del joven Juan Ramón Jiménez</i>	207

VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel.— <i>Apuntes para una lectura metafísica del Diario</i>	233
PÉREZ CAMPANARIO, M. ^a del Rosario.— <i>Breves notas sobre el I Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario del Nacimiento de Juan Ramón Jiménez</i>	263

LIBROS

<i>Temas sevillanos en la prensa local (enero-abril 1982)</i>	273
---	-----

Crítica de libros

TORRE SERRANO, Esteban.— <i>Y guardaré silencio</i> . Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala	285
VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel.— <i>El campo andaluz en la obra de Juan Ramón Jiménez</i> . Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala	288
ISSOREL, Jacques.— <i>Collioure 1939. Les derniers jours d'Antonio Machado (à travers les souvenirs de Jacques Baills, Corpus Barga, Juliette Figuères, José Machado, Matea Monedero de Machado.) Avec un choix de poèmes écrits en hommage à Antonio Machado mort à Collioure</i> . José Cebrián García	291

“EL NOMBRE CONSEGUIDO DE LOS NOMBRES”: EN TORNO A UN POEMA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

INTRODUCCION

En *Eternidades* (1918) ha formulado Juan Ramón Jiménez la clave para entender toda la segunda parte de su obra:

¡Intelijencia, dame
el nombre exacto de las cosas!

La primera parte de la obra juanramoniana discurre por unos cauces poéticos en donde se establece el juego dialéctico: poeta-naturaleza.

A raíz de *Diario de un poeta recién casado* (1916) o, si se prefiere, *Diario de poeta y mar*, Juan Ramón Jiménez no va a estar situado frente a la naturaleza, sino que el poeta prefiere colocarse frente a su propia poesía. Dos ramas de un mismo tronco o, mejor, la representación poética de un círculo vicioso donde no hay ni principio ni fin, porque la poesía es él y él es la poesía.

Juan Ramón pide:

¡Intelijencia, dame
el nombre exacto de las cosas!

¿Para qué?: para nombrarse (crearse) a sí mismo, al poeta, a la poesía, a la cosa: mundo. Por eso dice más adelante, dentro del mismo poema de *Eternidades*:

Que mi palabra sea
la cosa misma...

Efectivamente, hay un deseo total por parte de Juan Ramón Jiménez de identificar el mundo (cosa) con su poesía, o lo que es lo mismo, Juan Ramón se sitúa como un *Deus ex machina* que crea el mundo con su propia poesía. Para él la palabra —sentido bíblico del *logos*— crea el mundo, luego la poesía, en cuanto palabra, es la fuerza creadora del universo todo.

Esto ha ocurrido en 1918, desde este año a 1949, fecha de aparición de *Animal de fondo. Dios deseado y deseante*, ha transcurrido un largo período de más de treinta años. Un gran espacio de tiempo, en el cual el poeta ha madurado y, ¡por fin!, ha conseguido dar nombre a las cosas. Dicho de otra manera, el poeta de Moguer ha encontrado su propia poesía y la Poesía le ha encontrado a él: “El nombre conseguido de los nombres”.

EL POEMA(1)

“El nombre conseguido de los nombres”
 Si yo, por ti, he creado un mundo para ti,
 dios, tu tenías seguro que venir a él,
 y tú has venido a él, a mí seguro,
 porque mi mundo todo era mi esperanza.

Yo he acumulado mi esperanza
 en lengua, en nombre hablado, en nombre escrito;
 a todo yo le había puesto nombre
 y tú has tomado el puesto
 de toda esta nombradía.

Ahora puedo yo detener ya mi movimiento,
 como la llama se detiene en ascua roja
 con resplandor de aire inflamado azul,
 en el ascua de mi perpetuo estar y ser;
 ahora yo soy ya mi mar paralizado,
 el mar que yo decía, mas no duro,
 paralizado en ondas de conciencia en luz
 y vivas hacia arriba todas, hacia arriba.

(1) El comentario que realizo a continuación lo establezco sobre el texto del poema “El nombre conseguido de los nombres”, tal como aparece en la primera edición de *Dios deseado y deseante* (1949).

Todos los nombres que yo puse
al universo que por ti me recreaba yo,
se me están convirtiendo en uno y en un
dios.

El dios que es siempre al fin,
el dios creado y recreado y recreado
por gracia y sin esfuerzo.
El Dios. El nombre conseguido de los nombres(2).

Como es de sobra conocido, Juan Ramón Jiménez tuvo la intención, en la última etapa de su vida poética, de modificar sustancialmente todo lo relativo a la disposición versal de sus poemas. De manera que adoptó el criterio, según se recoge en un fragmento del prólogo a *Leyenda*, de publicar "en forma de prosa todo el verso libre sin rima consonante o asonante"(3). Para el poeta de Moguer la rima era lo único que decidía el verso(4).

Según esto, el poema que acabamos de transcribir y que es objeto de atención en nuestro comentario, quedaría de la forma siguiente, según la nueva disposición en prosa que Juan Ramón Jiménez quería:

"El nombre conseguido de los nombres."

Si yo, por ti, he creado un mundo para ti, dios, tú tenías seguro que venir a él, y tú has venido a él, a mí seguro, porque mi mundo todo era mi esperanza.

Yo he acumulado mi esperanza en lengua, en nombre hablado, en nombre escrito; a todo yo le había puesto nombre y tú has tomado el puesto de toda esta nombradía.

Ahora puedo yo detener ya mi movimiento, como la llama se detiene en ascua roja con resplandor de aire inflamado azul, en el ascua de mi perpetuo estar y ser; ahora yo soy ya

(2) JIMÉNEZ, Juan Ramón: *Antología poética*, edición de V. Gaos, Madrid, Cátedra, 2.ª ed., 1975, págs. 180-181.

(3) Citado por A. Sánchez Romeralo, editor, en JIMÉNEZ, Juan Ramón: *Leyenda (1896-1956)*, Madrid, Cupsa editorial, Madrid, 1978, pág. XXXIV.

(4) *Ibidem*.

mi mar paralizado, el mar que yo decía, mas no duro, paralizado en olas de conciencia en luz y vivas hacia arriba todas, hacia arriba.

Todos los nombres que yo puse al universo que por ti me recreaba yo, se me están convirtiendo en uno y en un dios.

El dios que es siempre al fin, el dios creado y recreado y recreado por gracia y sin esfuerzo. El Dios. El nombre conseguido de los nombres(5).

Como quiera que a estas breves notas sobre Juan Ramón Jiménez no les afecta, de forma trascendente, la disposición última del poema —incluso se siguen respetando las cinco estrofas con las que estaba constituido el poema en su primer estado— quiero repetir que el comentario que establezco a continuación lo realizo sobre la base de la primera redacción del poema.

Pero antes de seguir adelante es preciso decir que el poema objeto de nuestra atención no es de fácil lectura. Para empezar, los dos primeros versos ofrecen un curioso galimatías, que más parece un conceptual juego de palabras que la expresión serenamente lúcida de un poeta que se encuentra y se explica a sí mismo en su propia poesía. Trataré de demostrarlo.

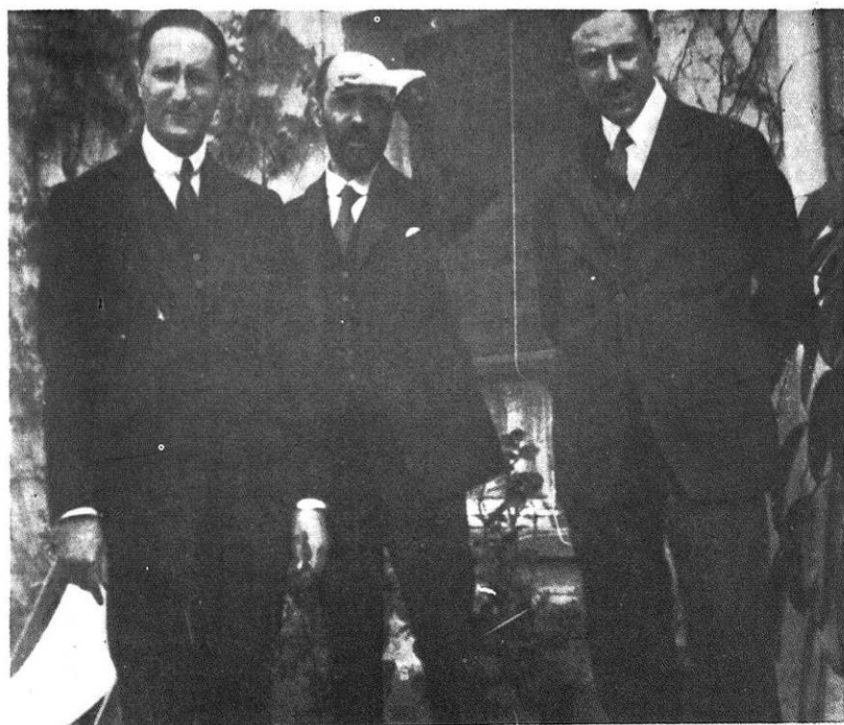
CLAVES PARA UNA POÉTICA

La poesía de Juan Ramón no es fácil de entender si no se comprende su bifurcación biográfica. Quiero decir que en Juan Ramón Jiménez hay como dos hombres distintos: el hombre, Juan Ramón Jiménez Mantecón, nacido en Moguer, y el poeta, nacido de y para su poesía. En esta circunstancia el espíritu poético de Juan Ramón Jiménez actúa como *alter ego* del autor:

Yo no soy yo.
 Soy éste
 que va a mi lado sin yo verlo;
 que, a veces, voy a ver,
 y que, a veces, olvido(6).

(5) *Ibidem*, pág. 1233.

(6) JIMÉNEZ, Juan Ramón: *Eternidades*, en *Antología poética*, *op. cit.*, pág. 139.



Juan Ramón con Jorge Guillén y Pedro Salinas.

Una segunda clave, y no menos importante que la anterior, para entender la poesía de Juan Ramón es que para él *dios*, ese *dios* con minúscula, es la poesía misma, trasunto terrenal de la Belleza o lo Bello.

A mi juicio ambas claves encierran una comprensión platónica del mundo: el *yo* juanramoniano o, para ser más exacto, el *otro-yo* se refleja en el mundo de las ideas, de la Belleza y desciende mágicamente concretizado en poesía. Por otra parte, su poesía, él mismo, tratará de explicar y, por lo tanto, de *nombrar* el mundo.

DESARROLLO ESTRUCTURAL DEL POEMA(7)

Partiendo de estas dos premisas, anteriormente expuestas, intentemos desentrañar el significado del poema. Se diría que en él, Juan Ramón Jiménez resuelve, a un mismo tiempo, el dilema de su propia vida (hombre-poeta) y de su misma obra (poesía-mundo). Pero no adelantemos acontecimientos.

El poema consta de cinco estrofas. En el primer verso de cada una de ellas aparece el pronombre *yo*. Únicamente la estrofa quinta, especie de epifonema de las cuatro restantes, el *yo* no aparece.

Teniendo esto en cuenta, propongo esta división estructural del poema:

CONTENIDO

FORMA

1.ª Parte	{	<p>1.ª estrofa: Si yo, por ti, he creado mundo para ti (3 versos)</p> <p>Elemento de enlace: esperanza</p> <p>2.ª estrofa: Yo he acumulado mi esperanza (5 versos)</p>
-----------	---	--

(7) Repito que para el análisis que estoy realizando del poema de Juan Ramón Jiménez no es significativo el hecho de que el poeta cambiara la disposición versal del texto. Obsérvese que las cinco estrofas se mantienen en el segundo texto y, en cualquier caso, el desarrollo del sintagma poético —lo verdaderamente importante en cualquier texto poético— no queda afectado.

2. ^a Parte	{ 3. ^a estrofa (dos subestrofas de 4 versos cada una)	{ A: Ahora puedo yo detener ya mi movimiento Elemento de enlace: ser/soy
		{ B: Ahora yo soy ya mi mar paralizado
3. ^a Parte	{ 3. ^a estrofa: Todos los nombres que yo puse (4 versos) Elemento de enlace: dios 5. ^a estrofa: El dios que es siempre al fin (4 versos)	

En donde vemos que el poema tiene una estructura formal más o menos equilibrada: veinticinco versos repartidos en cinco unidades de cuatro versos cada una y una sola, la estrofa segunda, con cinco. A este cierto equilibrio métrico corresponde un gran equilibrio morfosintáctico: el pronombre personal *yo* es en todas las estrofas, menos la quinta, el sujeto del sintagma poético de cada una de ellas. Esto puede darnos un primer indicio de la preocupación primera y única de la poesía de Juan Ramón Jiménez: él mismo, su *yo*.

El pronombre *yo* es aquí precisamente una especie de eje argumental, alrededor del cual va a desarrollar Juan Ramón Jiménez su idea básica: la poesía —dios— es él mismo.

A esta estructura formal corresponde, paralelamente, una similar estructura significativa (contenido). El poema podría dividirse entonces en tres partes temáticamente bien diferenciadas.

Primera parte (dos estrofas): Juan Ramón Jiménez (el *yo* del primer verso) ha creado un mundo para la poesía-dios, mundo que se identifica con él mismo:

Y tú has venido a él, a mí seguro.
 (v. 3)

La primera estrofa se enlaza con la segunda por medio de la palabra *esperanza*:

... todo era mi esperanza
 Yo he acumulado mi esperanza.
 (vv. 4-5)

La esperanza que Juan Ramón Jiménez ha puesto en la voz poética:

en lengua, en nombre hablado, en nombre escrito
(v. 6)

Como creadora del mundo:

Y tú has tomado el puesto
de toda esta nombradía.
(vv. 8-9)

Segunda parte (dos subestrofas). Formadas por dos metáforas que se corresponden con las dos subestrofas.

Metáfora de la llama: El poema entra ahora en un *tempo lento*. El poeta, su poesía, se eternizarán como la llama imperecedera de un fuego creador perpetuo: la obra poética está/es eterna:

en el ascua de mi perpetuo estar y ser.
(v. 13)

Metáfora del mar: El verbo ser (perduración) es precisamente el que enlaza las dos subestrofas y, por lo tanto, las dos metáforas. Aparece el mar, una leve alusión a la naturaleza, pero un mar que ya no tiene nada que ver con el agua saltarina de las fuentes del primer Juan Ramón, ni con el redescubrimiento(8) impetuoso del *Diario de poeta y mar*, sino que es un mar paralizado por los propios acontecimientos de su vida. Es un mar intelectualizado que no es devenir sino quietud y serenidad ante la obra consumada.

Tercera parte (dos estrofas): Aquí es donde Juan Ramón Jiménez expresa muy bien la simbiosis que insinuábamos al principio. Por la poesía ha creado un mundo:

Todos los nombres que yo puse
al universo que por ti me recreaba yo.
(vv. 18-19)

(8) Como es sabido, el poeta descubrió realmente el mar en su época de estudiante, en el Puerto de Santa María.

Mundo que se ha convertido en uno (hombre-poeta) y en un dios (poesía-mundo):

se me están convirtiendo en uno y en un dios.
(vv. 20-21)

El dios (la poesía) es precisamente el elemento de enlace entre la cuarta y quinta estrofa. En esta última, Juan Ramón Jiménez intenta expresar una de sus mayores preocupaciones, ya insinuada en la metáfora de la llama: la inmortalidad de la obra poética. La poesía-dios no puede morir mientras exista un aliento poético que inspire su creación:

el dios creado y recreado y recreado(9).
(v. 22)

LA POESÍA DESNUDA

El poema "El nombre conseguido de los nombres" es poesía *desnuda*. ¿Pero en qué sentido desnuda?; este adjetivo se refiere a la ausencia total de ornamentos innecesarios; sin la fácil musicalidad que los versos de la primera época de Juan Ramón Jiménez tenían, por el uso de la rima y de la forma métrica tradicionales, que ahora son suplantadas por el verso blanco y libre(10).

A propósito de los versos —su estructura métrica(11)— es preciso señalar la preferencia de Juan Ramón Jiménez, en este poema, por el alejandrino. Y esto a pesar de haberse alejado el poeta, en esta segunda etapa lírica, del movimiento modernista. Nada menos que siete versos del poema tienen catorce sílabas, el metro modernista por excelencia.

Es de destacar también la sencillez rítmica de algunos de estos

(9) G. Stein también dijo lo mismo a su manera: "Una rosa es una rosa es una rosa..."

(10) A pesar de esto, ya hemos visto que cuando Juan Ramón Jiménez tiene oportunidad y cree conveniente "prosificar" algunos de sus poemas, sigue pensando que "la rima es lo único que decide el verso". Ver Juan Ramón Jiménez, *Leyenda, op. cit.*, pág. XXXIV.

(11) Si es que consideramos el primer estado del poema, y repetimos que es esto lo que estamos haciendo.

versos; por ejemplo este alejandrino dactílico de estructura tripartita:

en léngua, en nómbre habládo, en nómbre escrito.

Pero en realidad, lo que menos interesa en el poema es la unidad métrica del verso sino, como decíamos anteriormente, la línea sintagmática del mismo, ya que, con frecuencia, la consideración tradicional del verso se rompe:

se me están convirtiendo en uno y en un dios.

(vv. 20-21)

Quisiera insistir, por último, en la carencia de ornamentos innecesarios en el poema. En este sentido hay que observar la ausencia, casi total, de adjetivos. El poeta va derecho a lo que le importa: el concepto; en este caso, el concepto poético; porque Juan Ramón Jiménez se define a sí mismo en su poesía.

Tan sólo en dos ocasiones se deja llevar Juan Ramón Jiménez por la tentación estética —y no la puramente intelectual— para describirnos, apoyándose en el recurso estilístico de dos metáforas (el fuego y el mar), su *movimiento* (v. 10) no físico sino intelectual; y su conciencia de hombre que ha llegado al final de un camino que ha venido haciendo (nombrando) durante toda su obra poética.

Manuel RAMOS ORTEGA

(Universidad de Cádiz)

